

5º Dom. T. O. Ciclo C

De pecador a pescador



No dejes
que me quede en la orilla,
mirando el horizonte,
con la mirada distraída
haciendo que me arrastren
actitudes pasivas
que me evaden,
me acomodan y me paralizan.
No dejes que vaya a la deriva,
que no quiera remar
en el mar de la vida,
que me deje llevar,
que a la primera me rinda,
sin esforzarme, sin luchar
cuando no veo la salida.
No me dejes
cuando el miedo me domina,
cuando surgen las dudas,
cuando me pueden las rutinas,
cuando no consigo
serenar mis prisas
que me impiden descubrir
la riqueza que me habita.
No me dejes
cuando mi fe se enfría,
cuando me aparto de tus caminos,
cuando se me apaga la alegría,
cuando no veo resultados
y mi entrega parece baldía,
cuando me fallan las fuerzas
y me llega la fatiga.
No me dejes,
hazme siempre compañía.



Vacías salen las redes
del mar de los espejos.
No hay pesca
tras la siesta de narciso,
empeñado en encontrarse
a sí mismo en el agua.
Nada recogeremos
si la brega solo busca
mantener las cosas
en el estado de siempre.
No has de ser, pescador,
un héroe solitario,
buscador de tu propio reflejo,
ni guardián de las esencias.
Para pescar,
echa las redes al otro lado.
Hazte amigo, soñador
y discípulo.
Hazte compañero
de otros, embarcados
para atrapar cosecha
abundante
de proyectos y vidas,
que han de calmar
el hambre más honda
del mundo:
hambre de amor.



[José María R. Olaizola, SJ]

Boga Mar Adentro. Ain Karem
<https://youtu.be/lpohjH1aJME>

- **REMA MAR ADENTRO.** Las palabras de Jesús son una llamada a dejar comodidades, conformismos y pasividades para adentrarnos en la realidad. No quedarnos en la “orilla” de la vida, como espectadores, sino mezclarnos en la complejidad de lo cotidiano. Perforar la superficialidad para ahondar en lo profundo, para encontrar la razón y el sentido. Una vida cristiana que se queda en la orilla y en la superficie de los problemas tiene poco que ver con Jesús ¿De qué tengo que salir? ¿tradiciones fosilizadas, seguridades que me aíslan, esquemas que ya no significan nada, prejuicios que “desenfocan” relaciones y problemas...? ¿En qué “mares” me invita a adentrarme Jesús? ¿el mar de la cultura, de la indiferencia, del dolor, de la pobreza, de las redes sociales...? ¿Qué puedo aportar ahí?
- **POR TU PALABRA.** Los pescadores se sentían agotados, sin fuerzas, sin esperanza, con la sensación de trabajar para nada... Tanto esfuerzo y dedicación y tan escasos resultados. Cuántas veces nos puede el cansancio y el desánimo, cuántas veces nuestro “bregar” se queda sin frutos. Y Pedro se fía de Jesús. Más allá de toda lógica, confía en su palabra. No sirve refugiarse en lo habitual para no abrir caminos nuevos. Cuando permitimos a Jesús que nos lleve más allá de nuestros proyectos, rutinas y esquemas, más allá de nuestra búsqueda de eficacia... entonces los frutos son abundantes. ¿Qué estoy dispuesto a hacer fiado de Jesús?
- **DEJAR PARA SEGUIR.** Pedro se siente indigno y pecador, pero eso no es obstáculo para que Jesús le elija y cuente con él. Dios se sirve de personas frágiles, que dudan, que se saben débiles pero a la vez se dejan “tocar” por el mensaje de Jesús. No hace falta esperar a ser santos para anunciar el Reino. Se trata de ir “dejando lastre” (aquello que nos quita libertad, nos impide ponernos en camino) y seguir las huellas que nos va marcando Jesús. ¿Qué dejo (o no) por Jesús? ¿En qué le sigo con más decisión? ¿Qué me ayuda a ello? ¿En qué me cuesta más?

Ven a nuestro lado...

- cuando el cansancio nos puede y nos desanimamos.
- cuando se nos nubla el horizonte y no vemos claro.
- cuando nos fallan las fuerzas y no tenemos donde apoyarnos



Ayúdanos, Señor, a adentrarnos...

- en el mar de la indiferencia, para que logremos cuestionar con nuestra presencia.
- en el mar del dolor, para aliviar sufrimientos y mostrar compasión.
- en el mar del egoísmo, para enseñar caminos de entrega de uno mismo.
- en el mar de la pobreza, compartiendo vida, bienes, tiempo y nuestra vida entera.
- en el mar de la misericordia, para ser compasivos y buscar cauces de concordia.
- en el mar del pesimismo, para ofrecer esperanza y comunicar optimismo.
- en el mar de la soledad, para ofrecer compañía ante cualquier necesidad.
- en el mar de la cultura, para crear espacios donde compartir la riqueza mutua.
- en el mar de nuestros miedos, para que tú nos ayudes a vencerlos.
- en el mar de la alegría para comunicar a todo el gozo de tu Buena Noticia.



Lectura del libro de Isaías (6,1-2a.3-8):

El año de la muerte del rey Ozías,
vi al Señor sentado
sobre un trono alto y excelso:
la orla de su manto llenaba el templo.
Y vi serafines en pie junto a él.
Y se gritaban uno a otro, diciendo:
«¡Santo, santo, santo,
el Señor de los ejércitos,
la tierra está llena de su gloria!»
Y temblaban los umbrales
de las puertas al clamor de su voz,
y el templo estaba lleno de humo.
Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido!
Yo, hombre de labios impuros,
que habito en medio de un pueblo
de labios impuros,
he visto con mis ojos al Rey
y Señor de los ejércitos.»
Y voló hacia mí uno de los serafines,
con un ascua en la mano,
que había cogido del altar
con unas tenazas;
la aplicó a mi boca y me dijo:
«Mira; esto ha tocado tus labios,
ha desaparecido tu culpa,
está perdonado tu pecado.»
Entonces, escuché la voz del Señor,
que decía: «¿A quién mandaré?
¿Quién irá por mí?»
Contesté: «Aquí estoy, mándame.»

Salmo 137

*R/. Delante de los ángeles
tañeré para ti, Señor*

Te doy gracias, Señor,
de todo corazón;
delante de los ángeles
tañeré para ti,
me postraré
hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia
y tu lealtad,
porque tu promesa
supera a tu fama;
cuando te invoqué,
me escuchaste,
acreciste el valor
en mi alma. R/.

Que te den gracias,
Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar
el oráculo de tu boca;
canten los caminos
del Señor,
porque la gloria del Señor
es grande. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará
sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia
es eterna,
no abandones
la obra de tus manos. R/.

Lectura de la primera carta de san Pablo a los Corintios (15,1-11):

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os proclamé y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando, si es que conserváis el Evangelio que os proclamé; de lo contrario, se ha malogrado vuestra adhesión a la fe.

Porque lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los apóstoles; por último, se me apareció también a mí.

Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de llamarme apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no se ha frustrado en mí.

Antes bien, he trabajado más que todos ellos.

Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo.

Pues bien; tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (5,1-11):

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret.

Vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra.

Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

«Rema mar adentro, y echad las redes para pescar.»

Simón contestó:

«Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.»

Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas

a los socios de la otra barca,

para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo:

«Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.»

Y es que el asombro se había apoderado de él

y de los que estaban con él,

al ver la redada de peces que habían cogido;

y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón:

«No temas; desde ahora serás pescador de hombres.»

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.